9 771131 951004 19298

boulevard

# La lección que me dio Rubalcaba

MATÍAS VALLÉS

Si tuviera que comprimir los dos últimos años en una hora, sería la que disfruté en Madrid –mejor no pregunten– junto a **Alfredo Pérez Rubalcaba**. Solo puedo añadir que vaciló mi fe de conspicuo votante del PP de **María Salom de España**. De hecho, podría votar al nuevo vicepresidente, si no militara en el mismo partido que **Francesc Antich**. Cada palabra que pronunció durante aquella hora estaba tallada como una piedra preciosa, pero la síntesis llegó con el formato de una ecuación química, inevitable en un catedrático de la asignatura. "He descubierto que soy demasiado mayor para no decir lo que pienso". Así habló **Zaratrustra** Rubalcaba, en una de las mejores lecciones que me han dado. Pensé que el entonces ministro me estaba extendiendo la contraseña de la felicidad.

El hoy vicepresidente simbolizaba en ese arrebato su desapego del Gobierno. Estaba de vuelta, comprometido únicamente con la extinción de ETA y avizorando una jubilación incompatible con su hiperactividad. Sin embargo, le ha extraído un rendimiento notable al descubrimiento de que era "demasiado mayor para no decir lo que pienso". De momento, esa jaculatoria lo ha catapultado a la cima del Estado.

El poder de sugestión de Rubalcaba se acentúa a corta distancia, por lo que concluí que yo era tan demasiado mayor como el ministro para permitirme el lujo de la insinceridad. Desde entonces, he amagado con decir lo que pienso en infinidad de ocasiones, para recular de inmediato ante los pésimos resultados cosechados. Preferiría dejar de fumar. En este viaje interior, casi tan ridículo como el periplo planetario de **Julia Roberts** en *Come, reza, ama*, he descubierto que solo soy demasiado joven para decir lo que pienso. Adquirida esa convicción, me encomiendo a que mis interlocutores no confundan a quienes mentimos benévolamente con quienes se recrean en las verdades dolorosas.

Rubalcaba no ha mantenido en los últimos años ni una conversación en que no se barajara su idoneidad y disposición para liderar el Gobierno. También aquí me dio una lección, al contradecir los incitantes elogios que recibía con un fulminante "Sí, pero **Zapatero** gana elecciones". Los halagos no nublan la capacidad analítica del neovicepresidente y, como predica nuestro maestro **Bill Clinton**, "lo importante en política es gobernar". Le recordé a Rubalcaba que él había vencido en los comicios de 2004, con una magistral intervención televisiva de medianoche. Su gesto retorcido confirmó que todavía no ha acabado de pagar ese servicio. Y como ahora siempre dice lo que piensa, admitió que el atentado de ETA en Mallorca resulta policialmente inexplicable.

***Pese a todo, la Navidad se insinúa en el esqueleto de un árbol navideño situado junto a Portopí, con la antelación suficiente por si los desastres en curso impiden su culminación siempre gozosa.*** FOTO: B. RAMON

Fin del ditirambo, porque también soy de los pocos que han visto a un Rubalcaba demudado, estampa inimaginable para quienes hoy le adoran o le temen. Ocurrió cuando era ministro del acosado **Felipe González**, y ofreció una rueda de prensa en el **Meliá** Victoria donde se alojaba. En medio de su facundia matemática, un periodista le recordó que se hallaba en el mismo hotel donde **Luis Roldán** se había corrido las juergas sexuales recogidas gráficamente en un reportaje de *Interviú*. Empalideció.

¿Por dónde íbamos? Mallorca, tan inevitable en nuestras crónicas, gana peso en el Gobierno gracias al inexplicable ascenso de **Leire Pajín**. Aquí leyó usted primero que la titular de Sanidad –malos tiempos para enfermar– había comido en Sa Cranca con su íntima **Aina Calvo** en una visita oficial, ignorando a otros figurones socialistas. Pajín será una pésima ministra sin necesidad de referirse a su físico, y a pesar de que el PSOE quiere blindarla con los insultos del alcalde de Valladolid. Solo una mujer puede ser más cruel que un hombre con otra mujer. Andaba yo por Madrid, mejor no pregunten, y contemplé atónito como **Trinidad Jiménez** callaba a punto de relamerse mientras se martirizaba en su presencia a **Bibiana Aído**, sometida ahora a la jibarización que inició **Joan Mesquida**.

Ya no leo novelas, como todas las personas decentes, pero me crucé una medianoche con *Las teorías salvajes* de **Pola Oloixarac** –la *Rayuela* de **Cortázar** se encuentra con **Houellebecq** en un **McDonald's** regentado por **Nietzsche** donde sirve **John Kennedy Toole**–, y no consiguió amanecer hasta la página 275 de un libro que me insultó, me desarboló, me revolcó de risa, me indignó y me contagió la rabia inteligente. Nunca imaginé que se pudiera escribir de esa manera y hasta esa manera. Todo ello, a cargo de una mujer en la que solo caber imaginar algo peor que enamorarse de ella, y es que ella se enamore de ti. En fin, no soy el primero que la ha leído, pero recuerde donde usted la leyó primero.

Abandono sobrecogido la vigente exposición de **Miquel Barceló** en el CaixaForum barcelonés, traducida al vernáculo como *La solitude organisative*. Por fin, la obra del mallorquín sin la distorsión que introducen las adherencias de reyes, cardenales y ministros. La benemérita institución financiera que gestiona mis ahorros no se atrevería a montar la exposición en Madrid y omitirla en Barcelona. Sin embargo, Mallorca ha sido exonerada del itinerario artístico, pese a que la cuota de negocio de la entidad en la isla equivale al porcentaje en los mercados favorecidos por la muestra. A saber, pagamos sin gozar. Somos los primeros en confesar nuestra incultura, pero no apreciamos con igual intensidad que nos la restrieguen con un artista mallorquín. Pese a los contratiempos aquí descritos, la Navidad se insinúa en el esqueleto metálico de un árbol navideño situado junto a Portopí, trajeado con la antelación suficiente por si los desastres en curso impiden su culminación siempre alborozada.

Reflexión dominical letrada: "Se jactaba de ser tan culto que 'he leído Guerra y Paz, ambas de **Tolstoi**'".